

Agustín Massanet
(Comp.)

Escudo de la UNC

Historia y evolución



Universidad
Nacional
de Córdoba



Prosecretaría
de Comunicación
Institucional

AUTORIDADES

RECTORA

Dra. Carolina Scotto

VICERRECTORA

Dra. Hebe S. Goldenhersch

SECRETARIO GENERAL

Mgter. Jhon Boretto

PROSECRETARÍA DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Lic. María José Quiroga

COMISIÓN EJECUTIVA 400 AÑOS UNC 1613-2013

Mgter. Alejandra Castro (Coord.)

02624F

Prólogo

*Dra. Carolina Scotto**

Las sucesivas modificaciones del escudo de la Universidad Nacional de Córdoba a lo largo de sus 400 años de historia están ligadas al propio devenir de una institución que nació en 1613 por el impulso de los jesuitas, que pasó luego a depender del clero secular y posteriormente de las autoridades nacidas con la Revolución de Mayo de 1810, que fue provincializada en 1820, para ser –finalmente– nacionalizada en 1854.

Durante este complejo proceso en el que la UNC forjó su larga historia, el escudo que la representa fue simbolizado de muy diferentes maneras manteniendo, no obstante, muchos de los signos originales de aquellos antiguos emblemas tallados en piedra sapo durante el siglo XVII y que aún se conservan en el atrio de la Compañía de Jesús y en el patio del antiguo Rectorado, sede actualmente del Museo Histórico de la Universidad.

Elementos gráficos como el óvalo que contiene los demás signos, el águila coronada, el sol aunque con muy diversos diseños, las marcas de los orígenes religiosos de esta Universidad pública y la leyenda que, a modo de pergamino, encierra todo el conjunto se mantuvieron a lo largo de los siglos, con la sola excepción de un breve

[*] Rectora de la Universidad Nacional de Córdoba.

período inicial de su nacionalización, cuando se utilizó el escudo nacional como signo identificador de la Universidad.

De esta manera, el escudo de la UNC puede leerse como un testimonio que representa su identidad académica y forma parte de la memoria institucional, constituyéndose en un valor cultural y simbólico para toda la comunidad.

No obstante, y de acuerdo a un estudio preliminar realizado entre 2007 y 2008 por el Área de Diseño, Producción Gráfica y Editorial de la Prosecretaría de Comunicación Institucional, el diseño, los usos y aplicaciones del escudo por parte de las distintas facultades y otras dependencias de la Universidad mostraban una gran diversidad de versiones diferentes entre sí que, si bien respetaban los elementos principales, tenían muy distintos estilos que no guardaban otra relación entre sí más que el propio significado del emblema.

Uno de los propósitos de la Prosecretaría de Comunicación Institucional al inicio de la gestión en 2007 fue el de desarrollar un Programa de Identidad Institucional para la Universidad Nacional de Córdoba. Con este objetivo, y como resultado del estudio mencionado y de un análisis gráfico de las formas que asumió el escudo en el devenir de la historia de la UNC, se elaboró un Manual de Identidad como un intento de normalizar los signos identificadores de la Universidad como su nombre, la contracción de la sigla y el propio emblema de manera tal que esos símbolos fueran usados de manera coherente y homogénea.

Este Manual de Identidad se fundamentó en el estudio preliminar mencionado y también articula distintos aspectos tales como un relevamiento, análisis y diagnóstico de los identificadores de la UNC y una exposición sobre los antecedentes históricos, la evolución de las formas, los elementos constitutivos y las distintas aplicaciones del

escudo. El texto fue aprobado en junio de 2009 por el Honorable Consejo Superior en su resolución N° 486.

La propia historia de esta institución de cuatro siglos se encontraba dispersa y fragmentada y sólo el impulso de las celebraciones por sus 400 años posibilitó el esfuerzo de sistematizarla, reunirla y compartirla la comunidad como parte de la colección **400 años. Los libros** presentada por la Editorial de la UNC este año, de la cual este texto forma parte.

De la misma manera, son escasos los escritos que dan cuenta de la historia y la evolución del emblema universitario. Por esto, y gracias a la generosidad de su autor, es que incluimos en esta edición un capítulo de Pedro Horacio Sanmartino, que forma parte de su libro *El escudo de la Universidad Nacional de Córdoba y los sellos representativos*, publicado por el Taller General de Imprenta de la UNC en 1991 y que nunca fue reeditado. Se incorpora también un capítulo específico, a cargo del publicista Hugo Aguirre, sobre imagen y representación.

Consideramos que el conocimiento y el uso homogéneo de los símbolos de la UNC colaborará en la preservación de su identificación visual y su recordación y contribuirá también a fortalecer el sentido de pertenencia por parte de estudiantes, docentes, trabajadores, egresados y también de la comunidad no universitaria a través del reconocimiento de su identidad institucional. Ese es el sentido de esta publicación.

Sobre imagen y representación

Consideraciones preliminares

Hugo Aguirre*

“La imagen se encuentra estrechamente vinculada con las actitudes de los individuos/sujetos hacia una cosa, persona u organización, ya que una actitud es una tendencia o predisposición adquirida y relativamente duradera, a evaluar de un modo determinado a una persona, suceso o situación y actuar en consecuencia con dicha evaluación”.¹

“En cambio la representación social es un sistema de valores, ideas y prácticas con una lógica y un lenguaje propio; cumplen dos funciones: orden y comunicación, donde se plantean cuatro elementos:

- la información que se relaciona con lo que “yo sé”
- la imagen que se relaciona con lo que “veo”
- las opiniones que se relacionan con lo que “creo”
- las actitudes que se relacionan con lo que “siento”²

“E sbozar la imagen con que se interpreta a la universidad puede implicar la superposición de la experiencia de la universidad real con el concepto ideal o el paradigma de excelencia que se propone como objetivo.

[*] Director de Planificación Consultores Publicitarios.

Es probable que la propia concepción del deber ser de una institución académica condicione la propia visión a la hora de elaborar un juicio de valor, tanto en sentido de sobrevalorar los méritos, como para percibir peyorativamente las limitaciones.

Se han creado parámetros internacionales para medir objetivamente la calidad de una universidad y poder así generar una escala. Se tienen en cuenta, en general, la producción de sus investigadores en las revistas científicas acreditadas, las patentes obtenidas, libros y demás estudios, las citas que los estudiosos hacen de los aportes de los científicos de cada universidad. Tales parámetros, aunque interesantes para generar un prestigio más o menos sólido de las instituciones, corren el riesgo de partir de una concepción de un cientificismo autorreferencial: no dan cuenta de la vida universitaria integral, de la real calidad de la docencia, de la dedicación y el progreso de los estudiantes, ni de otros aportes a la sociedad. Aunque es válido inferir que del contacto con eminentes científicos nacerán vocaciones que continuarán y emularán sus logros, debe entenderse que la universidad ha de tender de un modo más amplio a la superación de los miembros de la sociedad, especialmente de sus egresados que, sin dedicarse a la más pura investigación, aplicarán en la realidad de su vida los conocimientos y la experiencia que generaron en su instancia de estudios.

No resulta de menor cuantía el aporte que hace la universidad a la sociedad donde se inserta, en la transmisión de conocimientos, en múltiples servicios y en las tareas denominadas genéricamente “de extensión universitaria”. Además, corresponden al deber ser de la universidad los valores éticos que han de regir cada uno de los actos de la institución y de sus miembros. El solo hecho de poder mostrar un paradigma de austera dignidad y responsabilidad en la vida académica basta para que la universidad se constituya en una institución señera y para justificar tanto su existencia como su sentido en la sociedad.

Para la universidad pública argentina, la búsqueda de excelencia académica, objetivo sin duda esencial, no ha de hacer olvidar que gran parte de la sociedad no se beneficia directamente de su docencia, por lo que corresponde se incluya entre sus objetivos primordiales ser de máxima utilidad también para aquellos que aportan a su existencia aun siendo ajenos a sus actividades específicas.”³

En la constitución de la UNC convivieron jesuitas y franciscanos, dogmáticos y progresistas, monárquicos y republicanos, nativos y extranjeros, teólogos y científicos.

Paralelamente a ese desarrollo se fue elaborando esa imagen/representación que tomaba cuerpo en el seno de la sociedad en cada período histórico.

Marchas y contramarchas, avances y retrocesos, claramente verificables por las distintas épocas y de quienes tuvieron la responsabilidad de conducirlos.

En ese sentido la imagen o representación de la UNC, no fue el resultado de una situación puntual, sino que por el contrario, se formó como el resultado de la interpretación acumulativa de información que llega a los individuos/sujetos.

“Estos, por lo general, no se forman ‘una imagen’ de una organización a partir de unos cuantos mensajes, ni tampoco se obtiene una imagen duradera con una ‘campaña de imagen’. La formación de la imagen es un proceso lento que implica un trabajo paciente en forma de acciones coordinadas en un programa de largo plazo”⁴, que incluye:

- trayectoria,
- calidad académica,
- planes de estudio,
- tecnología y equipamiento,
- cuestiones edilicias,
- vínculo con la comunidad,
- acceso e inclusión,

- inserción laboral,
- acciones culturales,
- comunicación

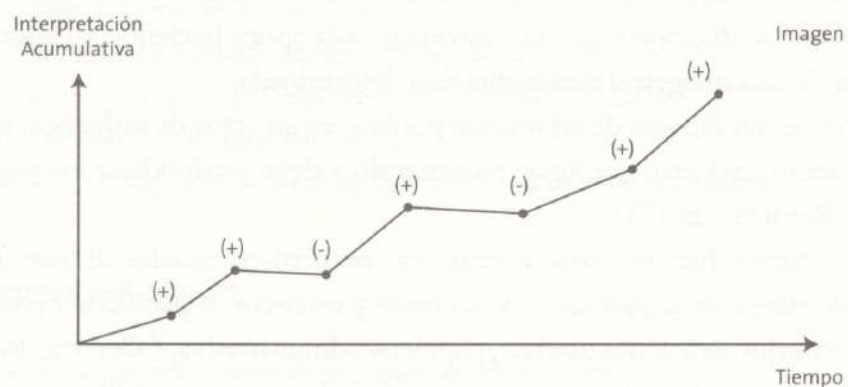
Quienes condujeron la Universidad en cada período, definieron sus objetivos para gestionar. Como ejemplo, la actual gestión en su Balance de Gestión Rectoral Período 2007-2010 expresó:

“Cuando elaboramos las propuestas programáticas para el gobierno de la UNC período 2007-2010, intentamos reflejar un largo proceso de construcción de consensos sobre la base de un conjunto de principios básicos orientadores de la gestión política y de gobierno, que contribuyeran a fortalecer la calidad institucional, la enseñanza y la investigación, la democracia interna, la transparencia y la eficiencia en el uso de los recursos y a recuperar un clima de convivencia respetuosa y pluralista entre los distintos sectores y claustros de la Universidad.

También nos propusimos recuperar y profundizar los vínculos con la comunidad, debilitados por tradiciones de aislamiento o distorsionados por relaciones oportunistas sin la orientación de un compromiso responsable. El prestigio y la presencia pública de la UNC requería un esfuerzo sostenido de participación y contribución generosa, así como de aportes concretos y relaciones institucionales transparentes y maduras.

Nuestro convencimiento era, que otra universidad es posible, y que debíamos encarar los cambios que pudieran integrar los aportes de nuestros profesores, estudiantes, graduados y empleados así como jerarquizar los mejores resultados de nuestros proyectos institucionales, de un modo compatible con las tradiciones de autonomía, gratuidad, investigación científica de calidad, seriedad académica y un alto compromiso social”.⁵

La evaluación de la comunidad universitaria y la sociedad adquiere valor porque analiza lo hecho y lo que falta; lo que le parece bien y lo que no; lo concreto, lo real; construyendo una imagen/representación de la institución en forma positiva, negativa o neutra.



“El proceso acumulativo de la imagen tiene dos características básicas, es fragmentario y discontinuo,

- fragmentario, porque se compone de una diversidad de informaciones que llegan a los individuos/sujetos, las cuales son interpretadas, comparadas y agrupadas con las anteriormente percibidas.
- discontinuo, porque esas informaciones son percibidas en:
 - a) diversas circunstancias (situación de la percepción),
 - b) diversos espacios (sitio de la percepción) y
 - c) diversos tiempos (momento de la percepción)”.⁶

La comunicación

Es importante señalar que en estos 400 años la comunicación ejerció y ejerce un rol importantísimo porque permitió hacer conocer al conjunto de la comunidad universitaria y la comunidad en general su accionar y los atributos de la UNC; a través de los medios que se disponían y/o utilizaron en cada época haciendo su aporte para la generación de una imagen o representación determinada.

Hoy, la UNC es un espacio de educación pública, es un actor de influencia masiva, de reconocimiento nacional, que sigue recorriendo y debe profundizar los pasos iniciados con la Reforma de 1918.

Para esos espacios fue necesario contar con numerosos canales de comunicación, cada uno de ellos con requerimientos técnicos y estéticos, específicos y particulares. Señalética exterior, señalética interior, papelería administrativa, folletería, documentación, páginas web, radio, televisión, soportes digitales interactivos, libros y publicaciones y otros, permiten dimensionar la variedad del fenómeno comunicacional de esta institución que son utilizados para las distintas necesidades de cada unidad, como de la universidad en su conjunto.

La UNC trabaja y avanza en esta área, como en el resto de sus actividades, para su mejoramiento permanente; realizando relevamientos, análisis, diagnósticos, elaborando un programa de comunicación normalizado.

Su aplicación sostenida debe ser tarea de todos.

Bibliografía

- 1 Capriotti, Paul. 1992. *La imagen de empresa. Estrategia para una comunicación integrada*. Consejo Superior de RR.PP. de España.
- 2 Zamora Ramírez, M.E. 2007. Tesis Doctoral de Economía y ciencias sociales. El control subjetivo del Proceso del Trabajo. (Las representaciones sociales según Moscovici y Jodelet)
- 3 Entrevista realizada al Dr. Santiago Barbero, Profesor Emérito UNC. 2013.
- 4 Chávez, Norberto, 1988. *La imagen corporativa*. Edit. Gustavo Gilli. España.
- 5 UNC. Gestión de Gobierno Rectoral. Período 2007-2010.
- 6 Costa, Joan. 1977. *La imagen de empresa*. Ed. Ibérico Europea de Ediciones. España.

Obras y trabajos consultados:

- Moragas Spá, Miguel de, 1981. *Teorías de La comunicación*. Edit. Gustavo Gilli.
- Frascara, Jorge. 1988. *Diseño gráfico y comunicaciones*. Edit. Infinito.
- Universidad Nacional de Córdoba. Estudios preliminares para el desarrollo de un Manual de identidad.
- Universidad Nacional de Córdoba. Manual de identidad.
- Revista *Hoy la Universidad*. Noviembre 2013.

Desarrollo de la imagen de la UNC

Investigación histórica 1610-1982

*Horacio Sanmartino**

*Compilado por Mariana Mendoza***

El escudo o diseño de armas de una institución tiene varias finalidades: representar simbólicamente todos los actos de la vida organizacional, así como dar una idea clara del objetivo que persigue y aludir a su fundación para perpetuar su historia.

Desde el primer emblema que se conoció de la UNC, hasta el actual, existieron distintas versiones –por lo menos nueve–, las que en sí mismas reflejaron los cambios que para la institución implicaron los períodos históricos por las que fue atravesando. En este sentido, aunque el simbolismo del escudo fue casi siempre el mismo, tuvo variantes en su forma, así como elementos agregados o suprimidos. Cada época concibió su diseño, tratando de mejorar, adaptar y perfeccionar las que ya estaban en uso, es decir, los nuevos modelos siempre fueron inspirados por los anteriores.

Primero los jesuitas (1613 a 1767); luego, los franciscanos (1767 a 1808); después, el clero secular (1808 a 1854) y, finalmente, la nacionalización (1854 al presente), así como un breve período bajo la jurisdicción provincial (1820 a 1854), contribuyeron al movimiento de ideas y conceptos nuevos en la vida universitaria, los que fueron dejando su impronta en el emblema.

[*] Profesor en Artes plásticas e Historia del Arte, Escuela de Bellas Artes *Dr. J. Figueroa Alcorta*; Escuela de Cerámica *Fernando Arranz*.

[**] Licenciada en Comunicación, Prosecretaría de Comunicación Institucional, UNC

Desde el primer escudo que tuvo la Universidad como institución de origen jesuítico, todos los modelos, a excepción de uno de los sellos correspondiente a la época de la secularización donde se omitieron, mantuvieron inalterable el sentido de las iniciales IHS –“Iesus Hominum Salvator” –, subordinando a éstas las demás piezas del conjunto, que se introdujeron posteriormente, para adaptar los símbolos a los cambios en la alta casa de estudios.

La permanencia de este símbolo es suficiente para demostrar que todos los modelos fueron eslabones de una misma cadena y, por lo tanto, hubo un proceso evolutivo cuya culminación fue el actual.

Otro hecho a destacar es que luego del primer y segundo emblema, el blasón universitario no llegó a tener la verdadera forma heráldica que caracteriza a un escudo de armas. No obstante, retoma estas características en la penúltima forma estudiada, para mantenerlas en la versión definitiva que situó en 1896.

En los sellos usados por esta Universidad, al igual que en otras similares de América, se publicaban dos tipos de diferentes diseño, que se distinguían con las denominaciones de “Mayor” y Menor”; los papeles se timbraban o lacrababan con uno u otro, según el carácter y la importancia del documento. La mayoría de los diplomas y certificados de estudio se autorizaban con el sello mayor, mientras que el menor se utilizaba como timbre en la papelería ordinaria, correspondencia, petitorios o notas.

La época jesuítica

Tomando como fecha de partida 1610, año en el que la Compañía de Jesús fundó jurídicamente su Colegio Máximo, esta antigua institución tuvo el mismo distintivo que el de la orden jesuítica.

La ausencia de representación simbólica propia en los comienzos del Colegio y después de fundada la Universidad en 1613, estuvo motivada por reglamentaciones que impedían el uso de insignias distintas a la jesuítica.



Primera forma (anterior al año 1664). Escudo jesuitico colocado sobre la antigua entrada de la UNC en el atrio de la iglesia de la Compañía de Jesús.

Esta insignia puede apreciarse trabajada en piedra sapo y montada en el centro del muro del atrio de la iglesia de la Compañía de Jesús. Posee una belleza decorativa singular a pesar del arcaísmo que revelan los movimientos rígidos, la desproporción del dibujo y la falta de perspectiva en el relieve general.

Este blasón religioso fue la semilla que daría origen, con el transcurso del tiempo, a toda una serie de sellos emblemáticos.

Todos los blasones posteriores estuvieron inspirados por este y conservaron siempre a Jesús –IHS– como titular, en la parte principal de la insignia. Por estas causas considero a este Escudo de la Orden como la primera pieza heráldica del Colegio y de la Universidad, que fue usado en ausencia de las propias armas universitarias.

Este primer escudo presenta una elipse central que fue conservada en modelos ulteriores, inclusive el actual, y que encierra los siguientes motivos: en la parte superior, las iniciales IHS con la cruz encima de la H, letras formadas por hojas con ataduras, bellamente realizadas, a ambos lados de la cruz, surgen dos pequeñas ramas hacia fuera. Debajo hay un corazón, atravesado por los clavos y apoyado en dos ramas estilizadas que se curvan a ambos lados; todo esto simboliza: “Jesús –las iniciales con la cruz–, “es amor y sacrificio” –el corazón atravesado por los clavos–. Alrededor de esta alegoría, surgen de la elipse central, los rayos flamígeros del sol, alternados (uno ondulante y otro recto), encerrados en otra elipse mayor, desde cuyo grueso y decorado borde, lo sostienen dos angelitos o “tenantes” en actitud de volar; estos también figuran en el Viejo Mundo en las iglesias de la época, sosteniendo escudos pontificios o de nobles.

De la parte superior de la elipse mayor, aparecen dos pequeñas cabezas aladas de angelitos y de la parte inferior, hojas en forma triangular, rellenando a cada lado del escudo, dos espacios vacíos que completan la composición.

Todo el motivo está dentro de un marco o recuadro en relieve, tallado en la misma placa de piedra.

La Orden que fundara san Ignacio de Loyola trajo esta insignia de España y la usó como símbolo espiritual de su enseñanza en el Nuevo Mundo. Este emblema está íntimamente ligado al espíritu jesuita.

Los primeros indicios documentados de la existencia de un escudo propio datan de 1664, cuando en sus "Constituciones", el padre Andrés de Rada menciona el estandarte de la Universidad y sus armas, refiriéndose a un escudo universitario y no al propio de la orden jesuítica.

Aunque el padre Rada no hizo descripción alguna de las mencionadas armas de la Universidad, es evidente que ya existían y probablemente fueran las que presenta el escudo tallado en piedra sapo, aún existente en el patio de la Universidad, sobre el antiguo Salón de Grados. Este conjunto escultórico presenta los símbolos propios, los primeros creados para su función específica y los segundos entronizados en sus antiguos claustros.

Como ocurre con el escudo anterior de la orden jesuítica, no es posible conocer la fecha de su diseño, pero existe el antecedente de que en 1667, el Ilustre Claustro resuelve que se hagan dos sellos de la casa de estudios que, con las denominaciones de "mayor y menor", ostentan las armas de la Universidad y las Reales.

Lo que resulta curioso es que este escudo tan perfectamente construido, no volvió a figurar en las representaciones de la Universidad, y sin embargo, fue tomado como fuente de inspiración en los proyectos posteriores, que no alcanzaron sin embargo su belleza estética, hasta llegar a las últimas etapas de su evolución.

Este emblema reúne todas las características del período jesuítico, no solo por su sentido idealista sino también por la calidad del material trabajado y la finura de su estilo. El modelo es muy original y distinto a todos los usados posteriormente.

Entre los elementos exteriores, en la parte superior y por encima del escudo, se ubica la corona real. Está sostenida por dos cintas que salen de su interior y se separan

pasando por sobre el borde superior de la elipse y penetrando en el campo, donde desaparecen.

A ambos lados de la cinta y debajo de la corona se extienden lateralmente elegantes líneas curvas que tienen el movimiento de las hojas enrolladas del pergamino, terminando en espirales como las volutas de un capitel.

La composición está armada sobre un fondo de pergamino. El motivo termina con dos grandes palmas que siguen la forma del conjunto, saliendo por debajo del documento.

Fuera de la elipse y abarcando la mitad inferior del escudo, hay una banda sostenida por dos clavos que lo circunda a manera de guirnalda, llevando la divisa externa que dice “Universitas Cordubensis Tucumaniae”.

El tema central, formado por cuatro símbolos, está encerrado en una elipse. Estos símbolos, que se repiten a lo largo de la evolución del escudo, son: las iniciales jesuíticas IHS con los clavos debajo y la cruz sobre la H; el sol inclinado y con rostro dibujado ubicado a la diestra; la banda que flota ondulante con la inscripción sin abreviaturas “Ut Portet Nomen Meum Coram Gentibus”, y el águila coronada de perfil, con las alas levantadas y mirando hacia la derecha.

Los tres clavos colocados debajo del nombre de Jesús –IHS– fueron siempre una característica de la orden jesuítica, por esta causa fueron omitidos en los emblemas de la época franciscana, después de la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles por el rey Carlos III y disuelta la orden por el papa Clemente XIV, en 1767.

Estas cuatro piezas son comunes a todos los modelos pero lo que no vuelve a repetirse es la inscripción que figura al pie del conjunto, entre las bases de las columnas: “Initium Sapp. Timor Domini”. “Sapp” es abreviatura de “sapientiae”. La traducción de todo el pensamiento es: “El principio de la sabiduría es el temor a Dios”.



Segunda forma (año 1667). Conjunto escultórico en piedra sapa, colocado en el patio de la Universidad sobre el antiguo Salón de grados.

Bajo la tutela de los franciscanos

El 14 de agosto de 1782, 15 años después de la expulsión de los jesuitas, las autoridades franciscanas a quienes se les había confiado la dirección provisoria de la Universidad, publicaron un documento con sello en lacre y relieve, donde figuran los símbolos del segundo escudo de la orden, pero con un dibujo muy diferente.

Entre sus características se destacan: la ornamentación circular con hojas y ramas estilizadas entre las que está dibujada en la parte superior una corona real con tres florones; -el símbolo jesuita IHS carece de los clavos; el sol tiene rostro y está muy inclinado mirando al águila y ubicado a su diestra.

Probablemente la intención de dibujar al sol en esa posición sea la de representar el ocaso o donde se acuesta el sol, lo cual equivale a occidente. Los rayos son prolongados y en forma de lanza, cortados por la leyenda y el borde interior del círculo.

La banda flotante, por su parte, se prolonga hacia abajo y reúne ambas leyendas del escudo con una abreviatura muy especial: "Univ. Tucum. Nomen Mev. Cor." (Universitas Tucumanae Ut Portet Nomen Meum Coram Gentibus), cuya traducción es "Universidad del Tucumán – para que lleve mi nombre ante las gentes".

En las abreviaturas de esta inscripción se ha buscado colocar toda la leyenda en el menor espacio, así algunas letras tienen un trazo común como la M y la E de Nomen, la M y la E de Mev y la R y la A de Coram, que están superpuestas y con un trazo común. Mientras que la "U" tiene la forma latina de "V", como se acostumbraba escribir entonces y aún se usa en algunas lápidas.

Esta leyenda, la misma del escudo jesuita anterior, está a la diestra y sigue la forma del círculo, hasta el sol, desde donde se dirige al centro, pasando por debajo de las iniciales IHS.



Tercera forma (año 1782). El más antiguo de los sellos puestos sobre papel, sobrerrelieve; época franciscana. Archivo Instituto de Estudios Americanistas, UNC.

El águila coronada está de perfil, mirando al sol; la cabeza es desproporcionada y su cuello largo con un movimiento de S, recuerda al cisne y no al ave de rapiña. Su cola es larga y las plumas muestran el detalle de sus trazos; la corona suspendida sobre su cabeza es alta y compuesta por tres florones estilizados, ocupando exactamente el centro del escudo.

Este emblema fue usado por los franciscanos únicamente desde 1782 hasta julio de 1807, según la fecha del último ejemplar encontrado en los archivos.

En paralelo al sello anterior, en un documento donde se otorgan grados en Artes fechado en noviembre de 1781 y siendo rector fray Pedro José de Parra, se registra un emblema en relieve que marca diferencias con el anterior, aunque continúa vinculado a éste. La importancia de la documentación lacrada por ambos, dan testimonio de que eran sellos mayores.

El uso de este emblema, a diferencia del anterior que sólo cubrió los cuarenta años del período franciscano, se extendió hasta la época de la nacionalización. El último documento lacrado con este emblema corresponde al año 1859 (Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba – Documentos Varios Libro F.12, folios 81 y 83).

Entre las diferencias de este escudo con los anteriores se pueden describir: cambio de la ornamentación circular; –la corona real tiene cinco florones y no forma parte de la decoración circular, sino que está debajo; el sol tiene rostro y está inclinado o acostado, como el anterior, pero es completamente esférico con rayos rectos y gruesos; el águila coronada abandona su posición de perfil para adoptar la de frente, aunque siempre mirando al sol que está a su diestra; mientras que la leyenda está abreviada y completa.

Los franciscanos fueron excluidos de la Universidad por Real Cédula del 10 de diciembre de 1800 transmitida el 9 de octubre de 1802, y la administración de la institución fue entregada al clero secular de Córdoba (Archivo de la Universidad – Documentos Varios Libro F.4, folios 27 al 34).



*Cuarta forma (año 1781). Sello en relieve sobre papel.
Archivo Instituto de Estudios Americanistas, UNC.*

Sin embargo, los franciscanos dejaron de dirigir la Universidad recién en 1808. Desde entonces el rector y demás funcionarios fueron nombrados por el claustro y las cátedras (época de la secularización).

A cargo del clero secular

El primer ejemplar de la época de la secularización aparece en un oficio de fecha 4 de agosto de 1836. Con un diseño y una impresión poco claros, presenta un cambio notable en la posición y el movimiento de las principales piezas simbólicas, a excepción del nombre de Jesús –IHS– y la corona real que continúan ocupando el centro en la cabeza del emblema.

La banda flotante con la leyenda tampoco presenta un cambio en su posición pero la lectura es imposible porque sólo se distinguen algunas letras. Sin embargo se sobreentiende el significado que es equivalente al anterior: “Universitas Tucumanae (Ut Portet Nomen Meum – Cordubae)”.

El sol no está a la diestra del águila sino a la siniestra, y ésta también dirige la cabeza hacia la siniestra desde el centro del campo.

El modelo de la corona real tiene cúpula, lo que difiere de las anteriores. Mientras que el sol parece tener rostro y los rayos tienen forma de lanza. El águila, por su parte, está de frente y explayada, muy inclinada y con la cabeza coronada mira hacia el sol. Este emblema fue usado en la papelería impresa de la Universidad hasta 1859.

Desde la nacionalización al presente

En un documento fechado el 21 de diciembre de 1859, cinco años después de que la Universidad de Córdoba fuera devuelta a la jurisdicción nacional por decreto del



Quinta forma (año 1836). Sello impreso, época del clero secular.



*Sexta forma (año 1859).
Sello estampado en tinta, época de la nacionalización.*

Se trata de un sello adaptado a la representación de la Universidad, como institución nacional.

El escudo descripto y otros de la Confederación, con banderas, cañones y bayonetas, fueron usados simultáneamente con el actual de la Nación, durante mucho tiempo, según lo demuestra la documentación del Archivo de la Universidad.

Estos tómbres identifican la papelería de las distintas facultades y dependencias universitarias, aún hasta después del año 1900, cuando ya la Casa de Estudios ostentaba en sus impresiones y notas, los dos últimos modelos de sus armas propias. (Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Libro F.20, folio 591 – Libro F.23, folio 115 – Libro F 24, folio 157 – Libro F22, folio 71 –Libro 23, folio 242 – Libro F. 21, folio 303 – etc).

Hacia 1882 aparece un sello que otorga nuevamente su lugar de privilegio a las iniciales jesuíticas –IHS– omitidas en el emblema de 1859. Asimismo, el campo es cortado a la mitad con una línea horizontal. Así, la banda con la divisa interna que estuvo siempre entre el sol y el águila, queda en la parte superior entre las iniciales IHS y el sol; mientras que al águila en la parte inferior, se le agrega un laurel, todo lo cual obedece al sentido estético de los diseñadores, quienes fueron, al final, los que maduraron la forma del escudo.

Estamos nuevamente frente a una forma heráldica de los símbolos universitarios, perdida después de los dos primeros escudos jesuitas en piedra.

Este sello difiere de la forma actual en que el dibujo es en general redondeado, mientras que la corona real de gran tamaño –como la del segundo escudo jesuítico en piedra– está colocada encima de la elipse central, ensanchada en su eje menor. La leyenda de la cartela exterior dice en castellano “Universidad Nacional de Córdoba”, a pesar de que la inscripción de la banda interna está en latín y es la acostumbrada, aunque no legible.



Séptima forma (año 1865).

Sello en relieve con el antiguo Escudo Nacional.

Asimismo, este emblema presenta la corona real en la parte superior apoyándose lateralmente en la ornamentación exterior del escudo, que consiste en elementos compuestos por espirales y hojas estilizadas. Todo esto rodea la elipse central hasta su base.

En la parte central están contenidas las iniciales del nombre de Jesús –IHS– que en este escudo vuelven a constituir el motivo principal, con la cruz sobre la H.

El sol tiene rostro y sus rayos son rectos, teniendo ubicación debajo de la divisa y encima de la línea de partición.

En la mitad inferior del campo está el águila coronada casi de perfil, pero siempre mirando al sol; sus alas abiertas –explayada– mantienen una posición horizontal; mientras en sus garras sostiene una rama de laurel simbolizando el reinado de la sabiduría y el triunfo, diseño que no se repite en ningún otro emblema.

Este sello se encuentra hasta en escritos fechados en septiembre de 1897.

Existente en un documento con fecha 7 de septiembre de 1896 de la Contaduría de la Universidad, aparece un sello muy similar al de 1882 y que es utilizado por la Universidad hasta la actualidad, adecuado a los modernos sistemas de impresión gráfica. La distribución de sus piezas y sus leyendas son las mismas, por lo que se considera al actual escudo, originado en 1882 y perfeccionado en su diseño en 1896. Como en las facetas anteriores, difiere de los modelos originales jesuíticos.

Ovalado en sentido vertical, los elementos del conjunto se han estilizado y separado aún más uno de otro.

La corona real ocupa la parte superior, a manera de timbre, con florones en forma de cruz, su tamaño es grande y está apoyada en las curvaturas del rollo de pergamino que tiene debajo.

Las hojas estilizadas y las espirales o líneas decorativas que rodean al óvalo central, están separadas en la mitad, por las salientes de dos ramas externas, que a la altura



Octava forma (año 1882). Sello estampado en tinta.

de la partición del campo central, las dividen para servir de sostén a la cartela que presenta la divisa exterior, en la parte baja del escudo.

La elipse central, en sus orígenes alargada verticalmente, presenta forma ovoide y su campo partido por línea horizontal. La mitad superior tiene el fondo cuadrículado por líneas oblicuas –en vez del rayado horizontal del octavo modelo–, conteniendo tres de los cuatro símbolos clásicos: las iniciales jesuíticas, la banda con el lema interno y el sol.

Las iniciales siguen con la cruz sobre la H y sin los clavos; la banda con el lema interno que ha sido simplificado y dice solamente “Ut Portet Nomen Meum”, en vez de “Ut Portet Nomen Meum Coram Gentibus”, como se acostumbraba en los anteriores ejemplares.

El sol también presenta cambios. Su cara circular y los rayos rectilíneos han sido encerrados, en forma bien definida, dentro de una estrella octogonal, dándole mayor fuerza y valor decorativo.

En la mitad inferior del campo y sobre fondo liso, el águila coronada y explayada (el cuarto símbolo), está en franca posición de frente, con la cabeza mirando a su diestra, el plumaje ha sido dibujado con esmero, careciendo del laurel en sus garras.

Significado de los símbolos y elementos

Las iniciales jesuíticas: IHS

Ocupan el centro del blasón, el lugar de honor, el que corresponde al jefe y según la costumbre en las insignias, al fundador de la institución.

Las iniciales “IHS” fueron tomadas por la orden jesuítica como abreviaturas de “Iesús Hominum Salvator” y que se traducen por “Jesús Salvador de los Hombres”, con la cruz encima de la H y los tres clavos debajo.



Forma novena (adoptada desde 1896).

Este símbolo de los jesuitas puede ser considerado perfecto en el sentido de que consta de cuerpo y alma, es decir, de elementos simbólicos y palabras apropiadas referidas a éstos.

El lema de la banda flotante

En la banda flotante ubicada debajo de estas iniciales, en posición oblicua entre éstas y el sol, la frase “Ut Portet Nomen Meum”, resumido de “Ut Portet Nomen Meum Coram Gentibus”, completa la divisa interior.

La traducción correspondiente es “Para que lleve mi nombre ante las gentes”, y resumido “para que lleve mi nombre”, aunque según el sentido bíblico y la necesidad de evangelizar que había en ese tiempo, la intención en este lema es llevar el nombre de Jesús ante los “gentiles”, es decir, los paganos o no creyentes. Así, el nombre propagado por la banda no es el de la Universidad como se interpretó erróneamente en ocasiones, sino el de Jesús.

El sol

Esta pieza tiene rostro circular y sus rayos se encuentran encerrados en la forma geométrica de una estrella octogonal. En los modelos anteriores, entre 1667 y 1866, su posición era inclinada, es decir, en el ocaso (occidente).

Considerado el sentido religioso que casi siempre tuvo el escudo universitario, empezando por el origen, el significado que mejor le cabe, es el de representar a Cristo en la “verdad” o mejor dicho “la luz de la verdad”. Esta interpretación se sustenta en las palabras iniciales del deán Funes, en su Plan de Estudios de la Universidad (1815), que comienza diciendo: “Las luces de la razón y la religión propagadas por la enseñanza pública deben, tarde o temprano, hacer la felicidad de los que mandan

y los que obedecen” (Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Documentos Varios, Libro F. 7, folio 21, año 1823).

Así estas tres piezas se relacionan para obtener la siguiente lectura; “el nombre de Jesús –IHS–, que representa la Universidad –esuítica, es llevado más allá del horizonte, ante los pueblos de occidente –banda– por la luz de la verdad –el sol–”.

El águila coronada

Ubicada en la mitad inferior del campo se encuentra el águila coronada, azorada y explayada (espantada) y con las alas abiertas, lista para iniciar el vuelo, mirando al sol ubicado a su diestra superior.

Significa el reinado del intelecto, la enseñanza de la doctrina y la sabiduría. La corona le otorga la realeza de que goza entre las aves, por su privilegio de ser la elegida para tal fin.

Dado que el emblema fue proyectado y realizado por religiosos para un establecimiento religioso, el águila representa “la sabiduría, la enseñanza y la doctrina de Cristo”, pues la Biblia la incluye entre sus símbolos, como mensajera de esta doctrina. Relacionando con las anteriores piezas, armoniza la idea que “el águila coronada o el reinado de la sabiduría en la enseñanza y la doctrina de Cristo, es logrado por la Universidad jesuítica, mediante la verdad de su prédica, que lleva el nombre de Jesús, más allá del horizonte”.

La corona real

Como parte de los ornamentos exteriores aparece la corona real en la parte superior a manera de símbolo soberano. Está montada, al centro, sobre un rollo de pergamino, cuyos extremos curvados en espiral semejan volutas de un capitel, alusión al trabajo intelectual y al estudio.

El modelo de corona elegido no es el de las imperiales sino uno de menor jerarquía. Es posible que en esta diferencia se haya querido hacer notar la juventud de la Institución Universitaria y su dependencia de la Madre Patria (siempre que el diseñador que la proyectara hubiera tenido en cuenta este valor significativo del modelo). Está rodeada por una cinta de diademas espaciadas y los florones de la parte superior tienen aspecto de cruces.

De estas apreciaciones, resulta el siguiente significado: la joven Universidad jesuítica representada por IHS tiene el rango de Universidad Real, o sea que disfruta de los privilegios y prerrogativas reales. En Real Cédula de 1800, el Colegio Máximo Jesuítico fue elevado a la categoría de Universidad mayor por el Rey Carlos IV, con el título de “Real Universidad de San Carlos y de Nuestra Señora de Monserrat” (Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, libro F.3, folio 1).

La cartela con la divisa externa

En la mitad del escudo y sobre dos ramas salientes y estilizadas, que se inclinan hacia abajo por el peso, se sostiene una cartela que circunda la parte inferior de las armas y sobre la cual corre la divisa externa con la leyenda: “Universitas Cordubensis Tucumanae”, cuya traducción equivale a “Universidad Cordobesa del Tucumán”.

Esta leyenda anuncia el nombre de la Universidad, ubicándola geográficamente en la antigua provincia del Tucumán, de la que Córdoba formaba parte. Fue conservada en el escudo con carácter simbólico y tradicional.

Los elementos decorativos

Los restantes elementos decorativos del escudo, distribuidos en la parte exterior, son piezas de relleno que obedecen a una estética de sentido heráldico.

Bibliografía consultada

- Altamira, Luis R. (1952) "El escudo de la Universidad de Córdoba". Estudios históricos. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba, UNC.
- Baggio, Terencio (1916) "La Ermita Cordobesa de S. Tiburcio y Valeriano". Córdoba, Tip. Vita Coloniale.
- Furlong, S.J. Guillermo y otros. (1942). *Los Jesuitas: su origen, su espíritu, su obra*. 1540 a 1940. Bs. As.
- García Carraffa, Alberto y Arturo. *Enciclopedia Heráldica y Genealogía Hispano Americana*.
- Garro, Juan M. (1882) *Bosquejo histórico de la Universidad de Córdoba*. Bs. As.
- Grenon, Pedro S.J. (1921) "El Escudo de la Universidad de Córdoba". Estudios Históricos. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba, UNC
- Kronfuss, Juan (1920) *Arquitectura Colonial en la Argentina*. Biffignandi, Córdoba. Ed. del autor.
- Luque Colombres, Carlos A. y otros. (1953) "Emblema de la Facultad de Ciencias Económicas. Antecedentes de su creación".
- Martínez Villada, Luis G. (1921) "El Escudo de la Universidad". Artículo crítico, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba.
- Vigil, Carlos (1948) "Los monumentos y lugares históricos de la Argentina". Antecedentes históricos. Bs. As., Ed. Atlántida.
- Álbum Provincia de Córdoba*. (1927). Córdoba, Editores: Alfredo Escobar Uribe y Gontrán Ellauri Obligado.

Archivos y Museos históricos

- Archivo del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba.
- Museo Jesuítico de Jesús María, Córdoba.
- Museo de Arte religioso "Juan de Tejada". Córdoba.

Definición de una nueva imagen

Agustín Massanet y Nicolás Pisano***

Identidad institucional actual

En el inicio de la primera gestión rectoral de la Dra. Carolina Scotto, uno de los objetivos de la Prosecretaría de Comunicación Institucional fue desarrollar un programa de identidad para la Universidad Nacional de Córdoba. Dicho objetivo surgió de la necesidad de dotar a esta institución de una serie de instrumentos de comunicación interna y externa que permitieran presentar la institución como una unidad reconocible e identificable. Entendiendo que la universidad, al igual que cualquier otra organización, se encuentra inserta en un contexto en el cual la identificación se constituye como un elemento clave de la comunicación.

El presente trabajo apareció entonces como una primera etapa dentro del proceso de redefinición de la imagen institucional. Aquí se propone el rediseño del escudo y la implementación de una “marca” como elementos constitutivos del nuevo programa de identificación visual de la UNC. Es importante entender, que si bien el objetivo de dotar a esta organización de un programa de identidad fue concebido desde la actual

* Arquitecto. Coordinador Área de Diseño, Prosecretaría de Comunicación, UNC.

** Diseñador gráfico, Área de Diseño, Prosecretaría de Comunicación, UNC.

gestión, no debe ser entendido como una política de comunicación que empieza y termina con ella. Para lograr esta meta es preciso entender que la implementación de una identidad institucional en una institución con la envergadura de la UNC, implica un proyecto a largo plazo que debe atravesar las gestiones. Este material, en este sentido, se constituye como una herramienta que permite facilitar y acelerar la aplicación de un programa de imagen institucional.

Estudio preliminar de identificadores

Relevamiento, análisis, diagnóstico y evaluación

Al comenzar con este trabajo en el año 2007, la UNC contaba con numerosos soportes de comunicación. Cada uno de ellos con requerimientos técnicos específicos y particulares.

Señalética exterior, señalética interior, papelería administrativa, folletería, documentación, página web, televisión, soporte digital interactivo, libros y publicaciones editoriales, entre otros, son algunos ejemplos que permiten dimensionar la diversidad del fenómeno comunicativo de esta institución.

Esta complejidad y escala de la estructura organizativa universitaria, sumada a la falta de un programa de comunicación visual normalizado, daban como resultado una presencia institucional fragmentada y caótica.

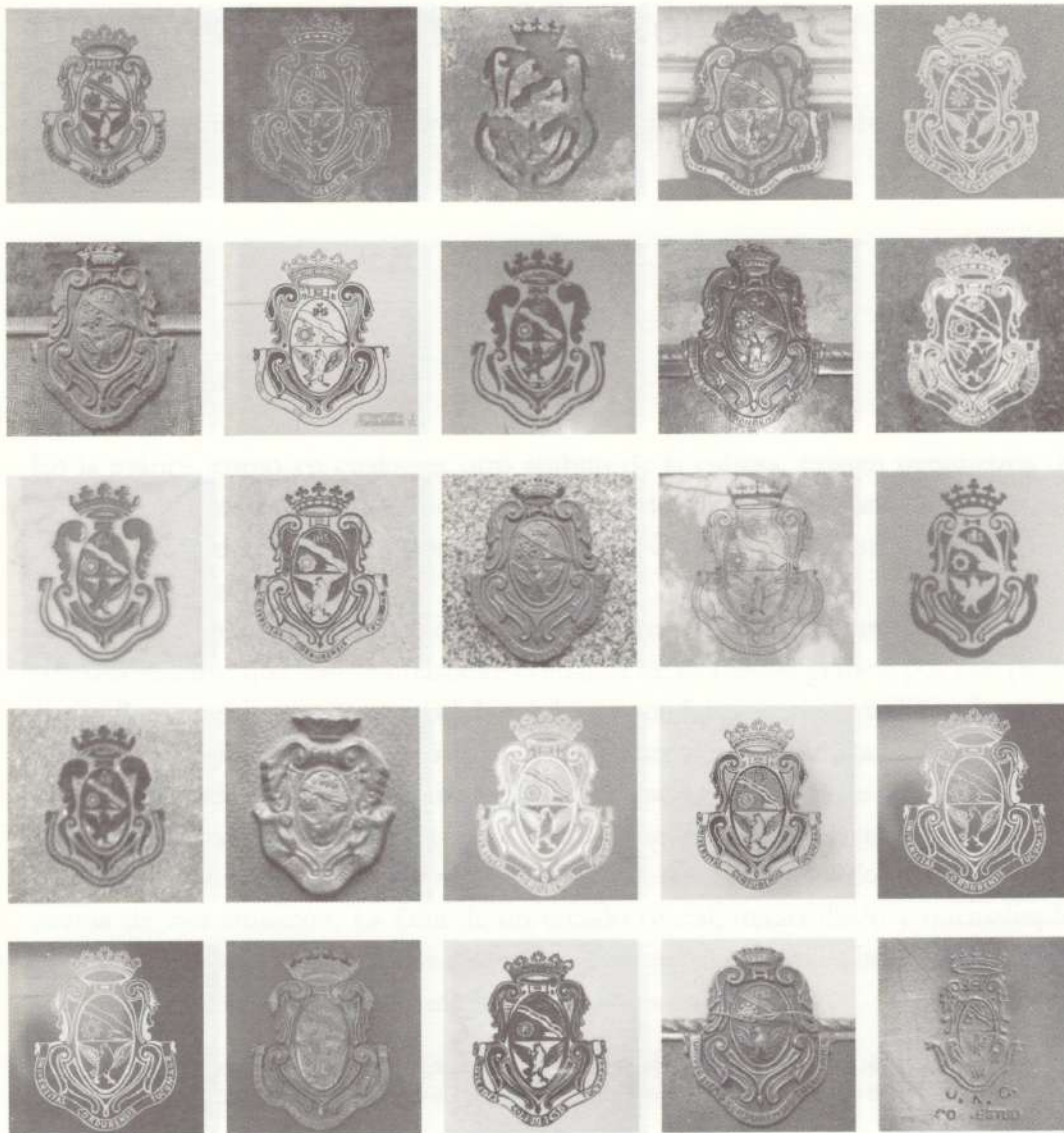
Existían tantos escudos como escuelas o facultades. También era común encontrar dentro de una misma dependencia una gran diversidad estilística. Color, tipografía y signos eran trabajados de forma arbitraria y sin un criterio normalizador (escala, proporción y jerarquías). Esta condición dificultó la realización de un diagnóstico, ya que era casi imposible definir cuáles eran los identificadores institucionales.

Relevamiento de aplicaciones

Versiones del escudo relevadas en el año 2008

Las distintas formas del escudo que se encontraron aplicadas sobre diferentes soportes, fueron la muestra de la falta de unidad y sistematicidad.







Diagnóstico de identificadores

Análisis y evaluación de rendimiento de los signos preexistentes*



Calidad gráfica

En la gráfica, como en cualquier otro ámbito de la cultura, existen parámetros de calidad que pueden ser analizados y diagnosticados. Para poder analizar la calidad gráfica de los identificadores existentes en la UNC es preciso definir cuáles son los que se utilizan actualmente.

Si consideramos el escudo como el principal signo identificador nos encontramos con una realidad que dificulta bastante el análisis de su calidad gráfica: por una parte, se percibe que existe gran cantidad de versiones que funcionan y se utilizan de manera diferente según cada facultad o dependencia. Esta situación lleva a una convivencia de signos de diferentes estilos, que no guardan relación alguna entre sí más que la del propio significado del escudo. La diversidad de lenguajes, códigos y retóricas disponibles en los distintos modelos, como así también los diferentes grados de síntesis dan cuenta de esta situación. La falta de un escudo oficial, desarrollado y normalizado para poder cumplir con todas las exigencias a las que es sometido, impide la univocidad del emisor al momento de anclar sus mensajes en un signo.

* A partir del esquema de diagnóstico propuesto por Norberto Chaves, se desarrolló el análisis de los signos identificadores teniendo en cuenta catorce parámetros de evaluación de rendimiento de marcarios.

Asimismo, esta diversidad también impide su análisis, ya que no tiene sentido analizar todas las versiones disponibles. De todas maneras, si nos detenemos a estudiar los modelos que más se utilizan, es posible determinar que todos presentan grandes dificultades al momento de adaptarse a diversos soportes. Ninguna de las versiones disponibles fue realizada teniendo en cuenta estos aspectos. Es por ello que una versión que funciona bien en un soporte (como puede ser un afiche impreso), luego presenta inconvenientes a la hora de aplicarse en otro diferente (como ser un sitio web digital). La arbitrariedad de criterios en la composición y articulación de los elementos, la falta de códigos y estilos definidos y el predominio de signos híbridos (mezcla de estilos) son algunos de los problemas que presentan actualmente los identificadores de la UNC.

Ajuste tipológico

Cada tipo de signo tiene sus posibilidades y limitaciones que determinan su adecuación o no a cada caso particular. El logotipo (representación gráfica del nombre) es un signo obligatorio en cualquier programa de identificación. En el caso de la UNC, el signo más utilizado es el escudo, generalmente acompañado del logotipo. Ninguno de estos signos, escudo y logotipo, se encuentra normalizado. Al igual que existen innumerables ejemplos de escudos diferentes (ver ejemplos: páginas 48, 49 y 50), podemos encontrar también una gran variedad de representaciones del nombre. Es decir, diferentes versiones en las que se aplican criterios marcadamente distintos: distintas tipografías, diversas formas de composición (el nombre completo en una línea, en dos, o en tres).

Otro aspecto a considerar es la ausencia de una contracción o sigla que permita identificar el nombre de una manera más directa, complementando el nombre completo

(Universidad Nacional de Córdoba) con uno más sintético y de asociación directa (UNC). Aquí es importante considerar que si bien la sigla no se utiliza actualmente en la marca, sí se usa en otros contextos, funcionando también como identificador. Es por ello que es posible encontrar un sinnúmero de ejemplos en los que se utiliza la sigla UNC o el nombre completo indistintamente para referirse a la institución. Esta situación nos permite determinar que la sigla se encuentra perfectamente incorporada en el imaginario de nuestra sociedad, tanto como el nombre.

Por otra parte, también es evidente la falta de definición de los criterios más pertinentes para la utilización de los identificadores de acuerdo al tipo de comunicación. Es decir, en qué caso se debe utilizar el escudo, el logotipo, o ambos.

Corrección estilística

Todo signo se inscribe, voluntaria o involuntariamente, en algún o algunos códigos estilísticos preexistentes. El análisis de los identificadores de la UNC permite determinar la falta de pertinencia en el estilo gráfico y de unidad en la retórica gráfica. Esto significa que no se percibe un criterio coherente que integre la representación del escudo, el nombre (logotipo - tipografía), la utilización del color, etcétera.

Las versiones del escudo que más se utilizan presentan en general un estilo barroco, con exceso de ornamentación y detalles. El logotipo, como se detalla anteriormente, no tiene una tipografía determinada sino que varía de acuerdo a la facultad o dependencia que lo aplica. Esta situación implica que, en muchos casos, la combinación de ambos signos (escudo-logotipo) sea desacertada.

Compatibilidad semántica

Los contenidos semánticos de un identificador pueden ser considerados como la referencia directa y necesaria a la identidad de la organización. El uso del escudo es

correcto y acertado para determinados conceptos y valores que la institución debe transmitir respecto a su historia e identidad, pero es insuficiente como único identificador. Es decir que si bien el uso del escudo resulta positivo, más aún si consideramos que se trata del identificador principal, no deja de ser limitado respecto a los valores que transmite. Por otra parte, el valor semántico de cada uno de los elementos que componen el escudo varía de acuerdo a su inclusión o no. Esto ocurre debido a que las diferentes versiones presentan distintos grados de síntesis. Así podemos encontrar muchos escudos que omiten determinados elementos en su representación y, por consiguiente, también omiten determinados significados propios del emblema.

Suficiencia

Este parámetro indica el grado de satisfacción de las necesidades de comunicación: el hecho de que los signos disponibles sean pertinentes no es garantía de que sean suficientes.

En el caso de la UNC, el repertorio de identificadores existentes se percibe como insuficiente para los requerimientos propios de la institución. Si consideramos la diversidad de necesidades de comunicación de la UNC, como así también la cantidad de subemisores existentes (secretarías, subsecretarías, programas, etcétera) nos encontramos con un contexto que, sin entrar en un análisis detallado, requiere como mínimo un programa de signos que permita cubrir estas exigencias. Como se menciona en el ítem de Ajuste tipológico, la ausencia de una contracción o sigla da cuenta de la insuficiencia de identificadores.

Versatilidad

Los identificadores deben estar concebidos con la propiedad de ser compatibles con todos los discursos. Esto significa que una misma marca debe funcionar tanto en co-

municaciones de carácter institucional (en la mayoría de los casos siguiendo parámetros de formalidad), como así también en las comunicaciones de carácter publicitario (en la mayoría de las ocasiones con un discurso más informal).

En el caso de la UNC, nos encontramos con la particularidad de que el principal identificador es el escudo. Este signo, utilizado sin la compañía de otro identificador, sólo permite cubrir el espectro de comunicaciones de carácter institucional. Incluso en el caso de utilizarse acompañado del logotipo (identificador tipográfico), la situación sigue siendo la misma, debido a las limitaciones semánticas del signo.

Vigencia

Los identificadores corporativos, en tanto acompañan toda la trayectoria de una institución, deben ser de una vigencia no inferior a su vida. El escudo de la UNC, al igual que la mayoría de los emblemas de este tipo, fue concebido y responde a una época determinada. En el estudio de las formas se puede ver como la representación morfológica del escudo fue cambiando de acuerdo a diferentes períodos de la institución. La forma que se utiliza actualmente corresponde al último cambio (ocurrido en 1882) y es la forma que se ha utilizado por más tiempo (127 años).

El mayor problema que se percibe alrededor de este ítem no es justamente el uso del escudo, sino la falta de adaptación del mismo. Es decir que podemos considerar que el escudo como identificador se ha mantenido vigente, ya que representa a una institución con 400 años de historia. Pero su representación ha perdido vigencia, debido a que los rediseños realizados han quedado desactualizados respecto a las exigencias actuales de identificación.

Reproductibilidad

Todo signo identificador debe ser capaz de adaptarse a diferentes soportes físicos. El grado de exigencia que deben soportar los signos depende en gran medida de la naturaleza y complejidad de la organización. La reducción a la que se deben someter los signos en los soportes impresos es uno de los parámetros a tener en cuenta a la hora de evaluar su reproductibilidad.

En el caso de la UNC los identificadores requieren un alto rendimiento, ya que deben poder reproducirse en una multiplicidad de soportes de diferentes características: impresos que abarcan desde la papelería institucional a la gráfica publicitaria; soportes digitales como televisión, web o newsletters, con exigencias de reducción propias del medio (funcionamiento en tamaños pequeños, medidos en píxeles); y soportes corpóreos como cartelería (de todo tipo) y placas (mármol, piedra, bronce, acero, etc.), son algunos ejemplos de los medios a los que deben adaptarse los identificadores de la UNC.

Si analizamos las versiones del escudo disponibles y actualmente en uso, nos encontramos con un panorama crítico en este sentido: ninguna de ellas tiene capacidad de rendimiento suficiente para cubrir estas necesidades y exigencias.

Además se deberían contemplar también los diferentes sistemas de impresión y reproducción (independientemente del soporte), ya que un mismo soporte (como el papel) puede requerir diferentes sistemas de impresión (offset, serigrafía, hot stamping, cuño seco, etcétera).

Es así que los identificadores de la UNC deberían poder reproducirse en offset (tradicional, digital y de rotativa), serigrafía (para impresión en telas, plásticos, etcétera), grabado láser (para madera, metal, mármol, vidrio, acrílico, etcétera), plotter de im-

presión (con tintas al agua y al solvente), corte (vinilos y telas especiales) y bordados (sobre diferentes tipos de tela), entre otros.

Legibilidad

Este parámetro está muy ligado al de reproductibilidad, pero aún así presenta cuestiones específicas. La legibilidad tienen que ver con la capacidad de los signos de funcionar correctamente en diferentes condiciones de lectura: fija o móvil, cercana o distante, lenta o rápida, en pequeño o gran tamaño, con poca o mucha luz, etcétera. En el caso de la UNC no tiene sentido analizar este parámetro, al menos a la hora de realizar el diagnóstico, ya que, si los identificadores existentes presentan problemas de reproductibilidad, obviamente harán lo propio en condiciones desfavorables de lectura.

Inteligibilidad

La inteligibilidad es la claridad y certidumbre con que el público decodifica el sentido del signo observado en condiciones normales de lectura. Es decir, la capacidad que tiene el signo de ser comprendido.

En el caso de la UNC, se debe considerar por una parte la totalidad del signo (escudo) y por otra los elementos que lo componen (ver página 63). Con respecto a la forma general del emblema, podemos decir que por sus características y la manera en que se articulan los elementos resulta fácil reconocer que se trata de un escudo. Con respecto a los diferentes elementos que lo integran, podemos afirmar que en la mayoría de los casos, teniendo en cuenta la diversidad de versiones del escudo, también es posible reconocer el objeto referido. Esto ocurre debido a que el escudo y todas sus partes están desarrollados a partir de signos semánticamente muy cerrados.

Pregnancia

Es la capacidad que tiene una forma de ser recordada y grabada en la memoria. Si analizamos este parámetro en relación al escudo de la UNC, nos encontramos con una serie de cuestiones que permiten que el emblema tenga un alto grado de pregnancia. La naturaleza del signo —es decir, el hecho de que se trate de un escudo—, le otorga al mismo un carácter pregnante, debido a que son pocas las instituciones que trabajan con este tipo de identificadores. Asimismo, la forma del emblema de la UNC es bastante particular en relación a otros escudos, por lo cual también es más fácil recordarlo. La simetría, cualidad propia de la mayoría de los escudos, es también un elemento que ayuda a la pregnancia del signo.

Vocatividad

Este indicador se relaciona con la capacidad del signo para atraer la mirada. Al estudiar este parámetro en relación a los identificadores de la UNC, nos encontramos con la misma dificultad analizada en otros indicadores: la falta de un escudo oficial impide su análisis. Esto ocurre debido a que cada versión presenta un grado de vocatividad diferente. De todas maneras, y al igual que se hizo con otros parámetros, es posible tomar como referencia las versiones del escudo más utilizadas. En este caso podemos determinar que el grado de vocatividad no es elevado, debido a la falta de recursos que le otorguen este carácter: uso de color, dinamismo de la forma, expresividad del signo, etcétera.

Pregnancia

Es la capacidad que tiene una forma de ser recordada y grabada en la memoria.

Si analizamos este parámetro en relación al escudo de la UNC, nos encontramos con una serie de cuestiones que permiten que el emblema tenga un alto grado de pregnancia. La naturaleza del signo —es decir, el hecho de que se trate de un escudo—, le otorga al mismo un carácter pregnante, debido a que son pocas las instituciones que trabajan con este tipo de identificadores. Asimismo, la forma del emblema de la UNC es bastante particular en relación a otros escudos, por lo cual también es más fácil recordarlo. La simetría, cualidad propia de la mayoría de los escudos, es también un elemento que ayuda a la pregnancia del signo.

Vocatividad

Este indicador se relaciona con la capacidad del signo para atraer la mirada.

Al estudiar este parámetro en relación a los identificadores de la UNC, nos encontramos con la misma dificultad analizada en otros indicadores: la falta de un escudo oficial impide su análisis. Esto ocurre debido a que cada versión presenta un grado de vocatividad diferente.

De todas maneras, y al igual que se hizo con otros parámetros, es posible tomar como referencia las versiones del escudo más utilizadas. En este caso podemos determinar que el grado de vocatividad no es elevado, debido a la falta de recursos que le otorguen este carácter: uso de color, dinamismo de la forma, expresividad del signo, etcétera.

Singularidad

La singularidad se determina principalmente a partir de la comparación. Esto significa que un signo tiene mayor o menor singularidad sólo en relación a otros.

Para analizar este parámetro en los identificadores de la UNC debemos tener en cuenta los identificadores de otras universidades, para poder así determinar el grado de singularidad. Aquí es oportuno considerar que la comparación se debe hacer tanto con universidades del ámbito público como privado, ya sean de la ciudad de Córdoba, de otras provincias o de otros países.

El uso del escudo como identificador principal es en sí mismo una cualidad que le otorga singularidad al signo. Esto se debe a que si bien podemos encontrar muchos ejemplos de universidades que aún conservan el escudo como identificador, en general predominan otro tipo de signos para la identificación de instituciones de este carácter. El uso de isotipos o símbolos que acompañan al logotipo resulta la configuración más habitual en este tipo de instituciones.

Algunos ejemplos de universidades nacionales:

Universidad Nacional del Nordeste: isotipo (inicial+icono+siglas) + logotipo (nombre)

Universidad de Buenos Aires: isotipo (escudo) + logotipo (siglas+nombre)

Universidad Nacional de Catamarca: isotipo (escudo) + logotipo (nombre)

Universidad Nacional de Cuyo: logotipo (nombre) + isotipo (escudo, identificador secundario)

Universidad Nacional de Entre Ríos: isotipo (icono+siglas) + logotipo (nombre)

Universidad Nacional de Mar del Plata: isotipo (icono) + logotipo (nombre)

Universidad Nacional de Rosario: isotipo (icono) + logotipo (siglas+nombre)

Universidad Nacional de Jujuy: isotipo (escudo) + logotipo (nombre)
Universidad Nacional de Tucumán: isotipo (escudo) + logotipo (nombre)
Universidad Nacional de San Luis: isotipo (escudo) + logotipo (nombre)
Universidad Nacional de La Pampa: isotipo (icono) + logotipo (siglas+nombre)
Universidad Nacional de Villa María: isotipo (escudo) + logotipo (nombre)

Algunos ejemplos de universidades de otros países:

Universidad Complutense de Madrid: isotipo (escudo actualizado) + logotipo (nombre)
Universidad de Sevilla: isotipo (inicial+icono+nombre) + logotipo (nombre)

Declinabilidad

La declinabilidad se sustenta en la posibilidad que brindan los elementos gráficos (tipografía, color, iconos, etcétera) de codificar mensajes y crear sistemas. En el caso de la UNC, los identificadores adolecen de esta característica debido a la falta de normalización de los mismos. Al no existir elementos gráficos definidos por un programa de identidad que establezca cuáles son las tipografías, los colores, y los símbolos oficiales y la manera en que se pueden aplicar y articular, se pierde la posibilidad de codificar mensajes y crear sistemas.

Nuevos identificadores

Normalización, análisis, diagnóstico y evaluación

Una institución, al igual que una empresa de productos o servicios, o cualquier otro tipo de organización, requiere una identificación particular. El nombre, necesario para cualquier programa de identidad, constituye la primera instancia de identificación, pero no es en sí mismo un elemento suficiente para la aplicación de un programa de comunicación visual.

Los diferentes actores sociales e institucionales con quienes se vincula la universidad no se conforman con saber con quién se están comunicando, también requieren información acerca de aspectos cualitativos propios del emisor, es decir, cómo es la universidad. La historia, la trayectoria y los valores con los que se identifica la institución son algunos de los conceptos que deben transmitir los identificadores.

Así el signo identificador, aparece como una herramienta de comunicación que nos permite no sólo individualizar a un actor social, sino también entender cómo es el espíritu del mismo.

Logotipo, símbolo, color institucional, gráfica complementaria, tipografías normalizadas y arquitectura, entre otros, son algunos de los signos identificadores, de carácter visual, que nos sirven para lograr ese objetivo.

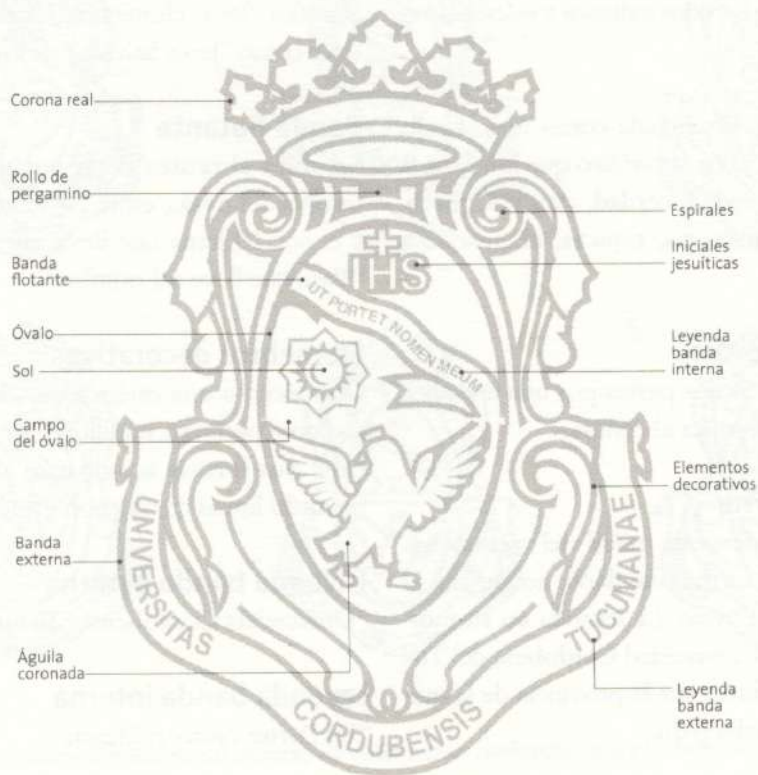
La Universidad Nacional de Córdoba trabajó durante 400 años con una identidad institucional que fue cambiando de acuerdo a los diferentes periodos históricos y sus

respectivas gestiones. Desde su origen jesuítico, pasando por diversos periodos de gestión franciscana y luego en dependencia del clero secular, hasta su nacionalización, la institución ha ido modificando sus identificadores en reiteradas ocasiones. Su signo original, el escudo (o sello mayor), fue adquiriendo, a través del tiempo y su uso, el carácter de identificador principal, un signo que permite una asociación directa con la historia, la trayectoria y los valores propios de la organización.

Escudo

Simbolismo y significado de elementos constitutivos

El nuevo diseño del escudo debe conservar y respetar cada uno de los blasones del emblema original, de esta manera se garantiza la preservación del valor simbólico y semántico propios del modelo que se utiliza desde 1882. Para alcanzar este objetivo, se tuvo en cuenta el estudio histórico y semiótico del escudo y sus elementos constitutivos.



Corona real

Con florones en forma de cruz, ocupa la parte superior a manera de timbre. Se apoya en las curvaturas del rollo de pergamino.

Rollo de pergamino

Hace alusión al trabajo intelectual y el estudio.

Óvalo

El aspecto ovalado en sentido vertical es característico de los escudos italianos y eclesiásticos.

Sol

Su forma está sintetizada como una estrella octogonal. El valor simbólico que le asigna la heráldica es: unidad, verdad, claridad, gracia, majestad, abundancia, riqueza, liberalidad y benevolencia.

Campo del óvalo

Está dividido en dos partes por una línea horizontal que se ubica al centro.

Banda externa

Está ubicada desde la mitad del escudo hacia abajo y su forma ondulante acompaña la morfología del óvalo. La leyenda en su interior significa "Universidad Cordobesa del Tucumán" en referencia a la provincia de la que Córdoba formaba parte.

Águila coronada

Es el único elemento del campo inferior del óvalo, su cabeza mira hacia el sol. Representa el reinado del intelecto, la enseñanza y la sabiduría.

Espirales

Las curvaturas de los ornamentos exteriores remiten al rollo de pergamino.

Iniciales jesuíticas

Significa "Iesus Hominum Salvator" que se traduce como "Jesús Salvador de los Hombres".

Banda flotante

Se ubica al centro de la mitad superior del campo del óvalo, entre las iniciales jesuíticas y el sol. El lema que lleva inscripto significa "Para que lleve mi nombre".

Elementos decorativos

Obedecen a una estética de sentido heráldico, con perfecto equilibrio de la composición. Sus formas acompañan al óvalo, combinando líneas curvas con espirales.

Leyenda banda externa

"Universitas Cordubensis Tucumanae".

Leyenda banda interna

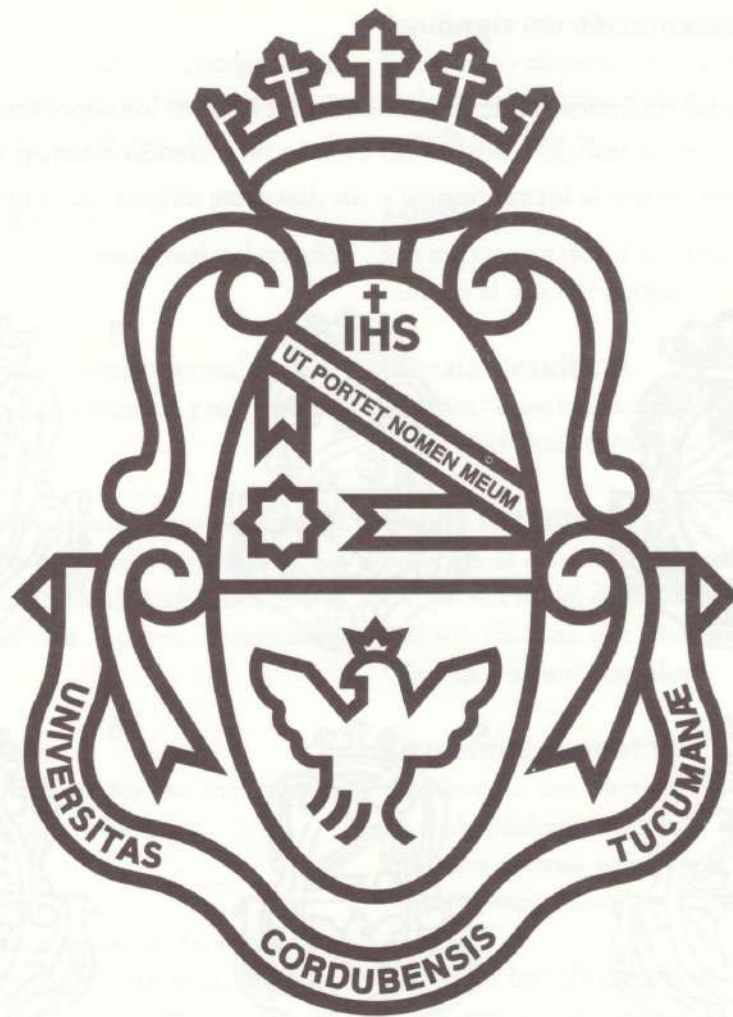
"Ut Portet Nomen Meum".

Síntesis y representación del signo

Para lograr una representación que se pueda adaptar a todos los soportes y sistemas de impresión posibles, se trabajó la forma del escudo procurando alcanzar el mayor grado de síntesis sin perder la forma original y sin descartar ningún elemento simbólico.



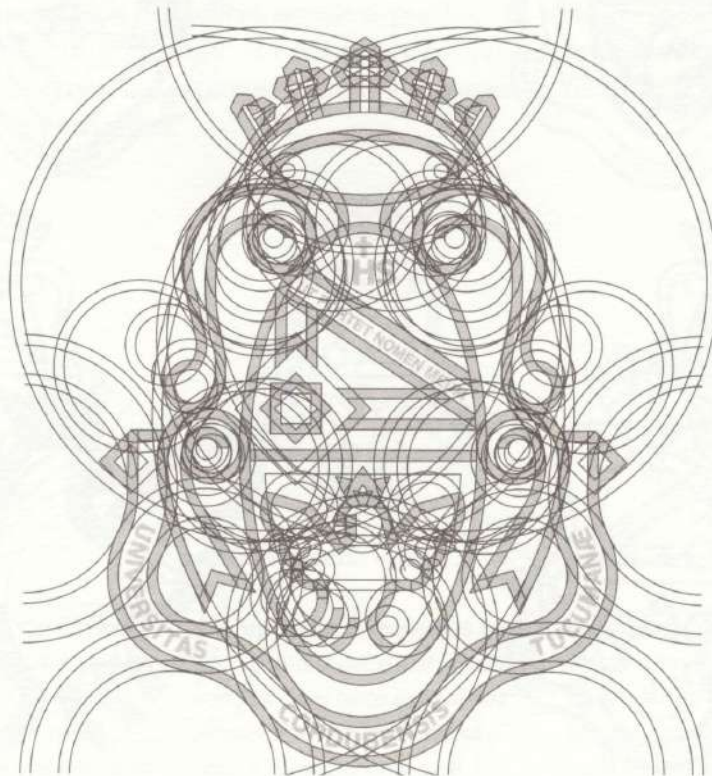
Modelos desarrollados. Evolución del proceso de abstracción realizado para el diseño actual del escudo.



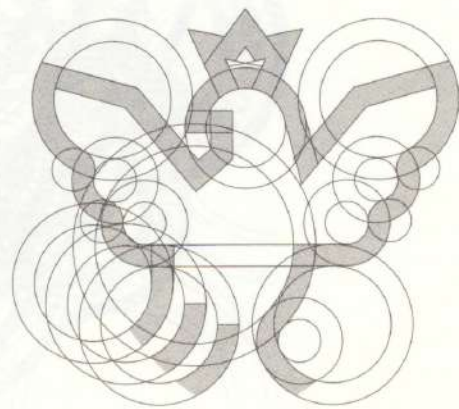
Modelo final. Última versión del proceso de abstracción realizado para el diseño actual del escudo.

Geometrización del signo

Para garantizar una correcta reproducción del signo, se realizó un proceso de abstracción teniendo en cuenta la geometrización de los elementos componentes del escudo. Por otra parte todos los elementos, exceptuando los textos, fueron trabajados con un mismo grosor de trazo, de esta manera se logra una representación sólida y uniforme.



Todos los elementos componentes fueron desarrollados a partir de un trazado de rigurosa geometría.



Normalización y reproducción

Para garantizar una correcta reproducción del escudo, en todos los tamaños y soportes posibles de aplicar, se determinó una serie de variables que contemplan la utilización en tamaños pequeños (máxima reducción) sin alterar la legibilidad del signo.

Variables según tamaño

Teniendo en cuenta los diferentes tamaños posibles de aplicar, se desarrollaron tres variables que permiten utilizar el escudo en diferentes escalas sin alterar sus elementos componentes, las variantes presentan ajustes en relación a los textos de las bandas (interior y exterior).



Variable con textos

El escudo con los textos en la banda interior (*Ut Portet Nomen Meum*) y exterior (*Universitas Cordubensis Tucumanae*) se podrá reducir como máximo a un tamaño de 21 mm de alto.



Variable sin texto interior

Para aplicaciones menores a 20 mm de alto se deberá utilizar la variable sin el texto en la banda interior. Esta versión se podrá reducir como máximo a un tamaño de 14 mm de alto.

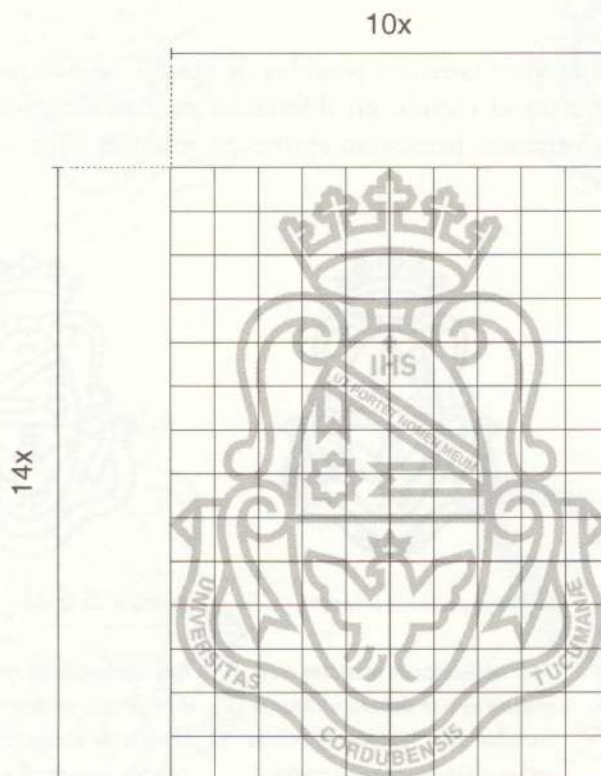


Variable sin textos

Para aplicaciones menores a 15 mm de alto se deberá utilizar la variable sin los textos en las bandas. Esta versión se podrá reducir como máximo a un tamaño de 7 mm de alto.

Normalización del signo

Para garantizar la correcta reproducción se normalizó el signo a partir de un módulo determinado que permite establecer relaciones de proporción (ancho y alto). Según el módulo, el escudo tiene 10x de ancho por 14x de alto.



Aplicación para marca UNC

Tomando como espacio contenedor el campo de actuación se determinó la aplicación del escudo correspondiente a la marca UNC. De esta manera el cuadrado se convierte en un elemento más del programa de identidad desarrollado para la UNC.



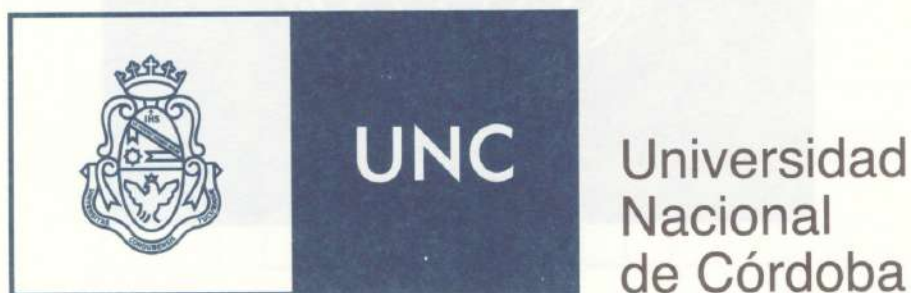
Marca UNC

Diseño, reproducción y normalización

La marca UNC se desarrolló a partir de un elemento simple que permite la articulación y construcción de un sistema de submarcas para lograr identificar las Secretarías, Subsecretarías y otras dependencias de la UNC. La configuración abierta que presenta el programa de identidad permite el futuro desarrollo de submarcas no contempladas en el presente programa.

Marca madre

Se determinó la marca UNC como marca madre del programa de identidad. Todas las marcas que se desprendan de esta configuración serán consideradas submarcas. El signo se construye a partir de la articulación de dos cuadrados. El primero (izquierda) se utiliza para el escudo. El segundo (derecha) se utiliza para la contracción UNC.



Reducciones

Teniendo en cuenta las variables de reproducción determinadas para el escudo, según el tamaño de aplicación, se desarrollaron tres versiones que permiten utilizar la marca en diferentes escalas sin alterar sus elementos componentes.

Versión 1 (hasta 3 cm). La marca con el escudo completo se podrá reducir como máximo a un tamaño de 30 mm de alto.

Versión 2 (hasta 2 cm). La marca con el escudo sin el texto interior se podrá reducir como máximo a un tamaño de 20 mm de alto.

Versión 3 (hasta 1 cm). La marca con el escudo sin textos se podrá reducir como máximo a un tamaño de 10 mm de alto.



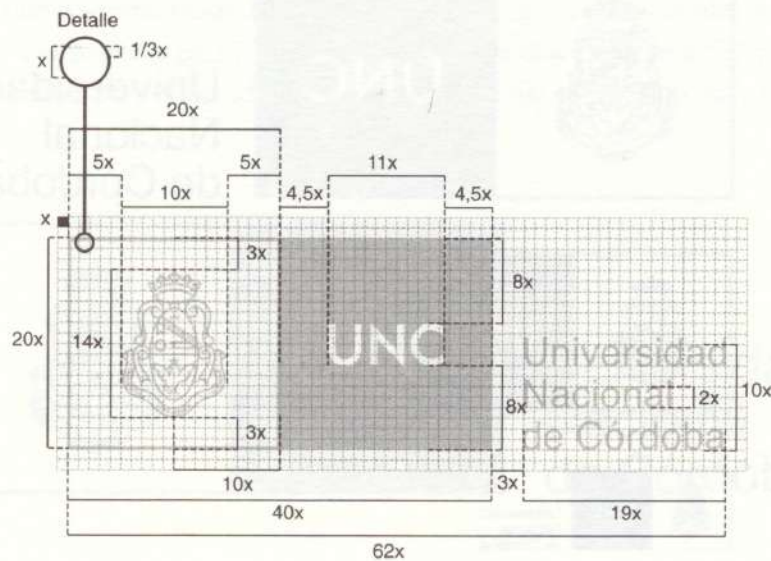
Normalización

Para garantizar la correcta reproducción de la marca, se normalizó el signo a partir de un módulo determinado que permite establecer relaciones de proporción (ancho y alto).

Campo de actuación

A partir del mismo módulo utilizado para la normalización, se determinó un campo de actuación en el que no podrán intervenir elementos ajenos a la marca.

Según el módulo, el campo de actuación es un espacio que tiene $84X$ de ancho por $40X$ de alto, es decir que cuando se aplique la marca se debe dejar un espacio de $10X$ en cada uno de los lados.



Tipografías

Se determinaron dos tipografías para el diseño de la marca. La tipografía primaria es la que identifica las siglas de la universidad (UNC). La tipografía secundaria es la que se utiliza para representar el nombre completo de la Casa de Estudios (Universidad Nacional de Córdoba), funcionando como anclaje o aclaración de las siglas.

UNC

Tipografía primaria

► **Geometric 415 BT Medium**

ABCDEFGHIJKLMNÑOPQRSTUVWXYZ

abcdefghijklmnñopqrstuvwxyz

.,-123456789°!@!\$.%&/()=¿?*^Ç”_

Universidad
Nacional
de Córdoba

Tipografía secundaria

► **Helvetica Regular**



ABCDEFGHIJKLMNÑOPQRSTUVWXYZ

abcdefghijklmnñopqrstuvwxyz

.,-123456789°!@!\$.%&/()=¿?*^Ç”_

Paleta cromática

Se determinó un color institucional para la marca UNC. Para resguardar la correcta representación cromática se presentan las correspondientes equivalencias en diferentes sistemas de color.

	Color institucional Pantone 2955		Color secundario Black 100%
	Sistema CMY K		Sistema CMY K
100%	C (cian)	0%	C (cian)
45%	M (magenta)	0%	M (magenta)
0%	Y (amarillo)	0%	Y (amarillo)
37%	K (negro)	100%	K (negro)
	Sistema RGB		Sistema RGB
0	R (rojo)	0	R (rojo)
52	G (verde)	0	G (verde)
94	B (azul)	0	B (azul)
	Color para web #00345E		Color para web #000000

VARIABLES DE APLICACIÓN

Teniendo en cuenta la diversidad de sistemas de impresión y reproducción y los distintos soportes en los cuales se podrá aplicar la marca UNC, se desarrollaron una serie de variables que permiten la aplicación del signo en diferentes circunstancias.

Versión monocramática

Esta variable utiliza sólo el color institucional



Universidad
Nacional
de Córdoba

Versión pluma

Esta variable utiliza sólo el color negro



Universidad
Nacional
de Córdoba

Versión lineal monocramática

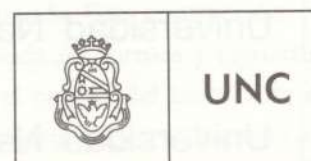
Esta variable utiliza sólo el color institucional



Universidad
Nacional
de Córdoba

Versión lineal pluma

Esta variable utiliza sólo el color negro



Universidad
Nacional
de Córdoba

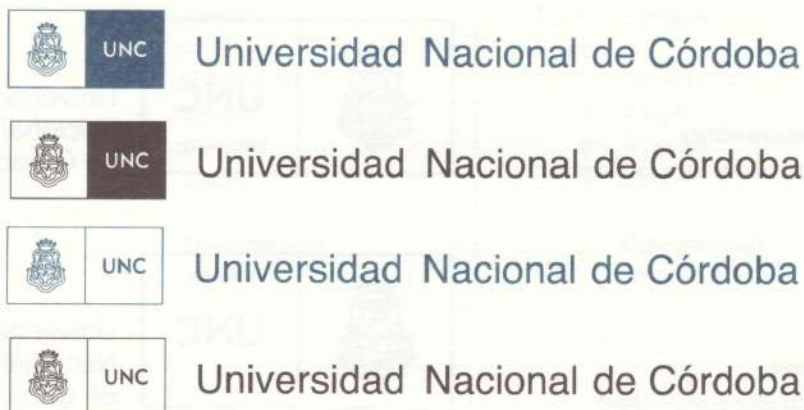
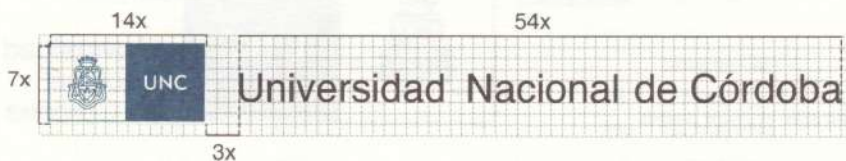
Versión invertida

Esta variable sólo se podrá utilizar sobre fondo negro, azul institucional (pantone 2955 C) y fondos oscuros



Versión pie horizontal

Esta variable se podrá utilizar para membretes de papelería y aplicaciones que requieran una versión horizontal



Diagnóstico del actual identificador

Análisis y evaluación del rendimiento del nuevo signo

Calidad gráfica

El identificador propuesto, de aquí en adelante “marca”, puede descomponerse en tres partes. El escudo, principal signo identificador de la Universidad, el logotipo (Universidad Nacional de Córdoba), y la contracción “UNC”.

El diseño actual, anclado en signos existentes, se desarrolló considerando no sólo el valor semántico de los signos anteriores, sino también la calidad tipográfica, cromática e iconográfica necesaria para su implementación. La normalización del emblema y de cada uno de los elementos componentes garantiza su correcta reproducción en una multiplicidad de soportes de diferente naturaleza.

La tipografía escogida para el logotipo es la Helvética. Tipografía de estilo sencillo y del tipo sans serif o sin remates, clara y simple. Presenta una gran familia de pesos, anchos y cursivas lo que la hace sumamente versátil.

La aparición de la sigla “UNC” surge del rescate de la voz popular y del convencimiento que la memoria colectiva así lo demanda. Esta contracción, representada por medio de una tipografía de palo seco, basada en formas y estructuras geométricas monolíneas (Geometric 415 BT), ocupa el centro del campo de color pleno que se ubica a la derecha. Este contraste de lenguaje entre, el barroco lineal cargado de

elementos e información de la heráldica, respecto a la simpleza estilística del campo homólogo, hacen que el resultado sea equilibrado y armónico.

El color institucional elegido es el Pantone 2955 C, azul cuya composición en cuatricromía es C100, M 45, Y0, K 37. Es el más sobrio de los colores fríos, transmite seriedad y confianza. Por otro lado es un color que no se encuentra en ninguno de los identificadores gráficos de las instituciones del medio.

La posición en que aparece el logotipo en la marca, justificado a la derecha, hace que la simetría se rompa acentuando el nombre. De esta manera, desaparece la ortogonalidad y rigidez de un signo cuya estructura compositiva es el cuadrado.

Ajuste tipológico

La marca propuesta, es el resultado sinérgico de los tres identificadores gráficos enunciados en el punto anterior. Heráldica, isotipo y logotipo.

Como se analiza en el diagnóstico, el escudo es el principal identificador de la UNC, es por esta razón que se considera a la tipología de este signo como fundamental para la identificación de esta institución. De aquí que el mismo es un signo de suma importancia dentro de la nueva imagen. Sumado a esto aparece la contracción y un tipo de signo que no es opcional, el logotipo, que no es otra cosa que la manera habitual de escribir el nombre de la institución.

Corrección estilística

El estilo barroco en el escudo, ornamentado, propio de las versiones existentes, ha quedado desactualizado y por lo tanto obsoleto a los requerimientos técnicos actuales y a las demandas de una comunicación masiva. Asimismo, la necesidad de una

versión renovada y actualizada del escudo es imperiosa para el desarrollo y aplicación de un programa de identidad. La simplificación heráldica, y la propuesta de tipografías sans serif tanto para el isotipo como el logotipo son correcciones estilísticas que acortan la brecha entre el identificador y la “personalidad institucional”.

Compatibilidad semántica

El diseño del nuevo escudo fue realizado teniendo en cuenta todo el valor semántico que carga el emblema. La construcción del signo se desarrolló considerando el significado de cada uno de los elementos que lo integran, esto significa que el rediseño del escudo si bien plantea un cambio en su representación (corrección estilística), de ninguna manera implica un cambio semántico. Por otra parte, además del significado anclado en el antiguo sello, el emblema se cargó de nuevos conceptos propios de la nueva representación y el programa de identidad. Este nuevo valor semántico, por tratarse del principal identificador, se traslada directamente a la imagen de la UNC, impregnándola de conceptos tales como: sólida, joven, moderna y actual.

Suficiencia

La nueva identidad presenta además del escudo, un sistema de marcas y submarcas abierto. Esto significa que se desarrolló una identidad que mantiene al escudo como principal identificador pero además incorpora una marca madre (UNC) y un sistema de submarcas (secretarías, dependencias, programas, eventos, etc.) que permite su posterior ampliación y extensión, es por esto que se trata de un sistema abierto (ver anexo “universo de logos”).

La UNC no es un organismo estático, por lo que la suficiencia del signo propuesto se encuentra en esta capacidad de dar respuesta a las necesidades de comunicación de una estructura en constante movimiento.

Versatilidad

El diagnóstico de este parámetro indicaba la falta de versatilidad de los signos existentes. El programa de identidad resuelve esta situación a partir del rediseño del escudo y el desarrollo de nuevos signos. El nuevo escudo, cargado de mayor valor semántico, tiene más versatilidad y por lo tanto puede funcionar tanto en comunicaciones de carácter institucional como así también en las comunicaciones de otro tipo. Asimismo el diseño de las marcas y submarcas permite otras posibilidades de comunicación imposibles de lograr con los signos existentes.

Vigencia

Como se menciona en el diagnóstico el uso del escudo es pertinente y acertado en tanto representa a una institución con 400 años de historia. Sin embargo la falta de actualización del emblema implica una pérdida de la vigencia del emblema, no sólo en lo que tiene que ver con su representación (corrección estilística) sino también en lo referido a sus posibilidades de adaptación a los múltiples soportes en los que la UNC debe anclar sus mensajes (reproducibilidad). El nuevo identificador gráfico propuesto tiene componentes simples y neutros, lo que garantiza una permanencia y un ajuste al tiempo óptimo de vida útil.

Reproductibilidad

Este indicador fue tratado de manera particular ya que en el diagnóstico se consideró que era uno de los que más inconvenientes presentaba, esto se debe a que ninguno de los signos existentes tiene suficiente capacidad de adaptación a los diferentes sistemas de impresión. El diseño del nuevo escudo y cada uno de sus elementos componentes fue realizado teniendo en cuenta los más exigentes testeos de rendimiento.

Se optó por la utilización de una tinta plana, (monocromía) y se engrosó la línea del escudo evitando así posibles problemas a la hora de imprimir (problemas de registro). Así, la versión final del proceso de abstracción del signo (ver página 79), es la que mejor se ajusta a los requerimientos de reproducción. Esta versión es capaz de soportar reducciones de 7 mm de alto sin perder la legibilidad de sus elementos. Además esta versión fue desarrollada teniendo en cuenta la posibilidad de reproducción en una amplia gama de sistemas de impresión: offset (tradicional, digital y de rotativa), serigrafía (para impresión en telas, plásticos, etc.), grabado láser (para madera, metal, mármol, vidrio, acrílico, etc.), plotter de impresión (con tintas al agua y al solvente) y corte (vinilos y telas especiales), bordados (sobre diferentes tipos de tela), etc.

Legibilidad

El nuevo identificador visual, por sus características morfológicas, presenta un alto grado de legibilidad en los diferentes soportes a los que se puede aplicar.

El emblema desarrollado es, en condiciones desfavorables de lectura, muy superior a las versiones anteriores. Esto se debe principalmente a todos los ajustes realizados en torno a su representación y posibilidades de reproducción. De esta manera se garan-

tiza que el signo se podrá percibir sin mayor dificultad aún cuando las condiciones de lectura no sean las más óptimas: distante, en movimiento, rápida, con poca luz, etc.

Inteligibilidad

La certidumbre y la capacidad de ser comprendido el nuevo signo por el público fue un parámetro que no trajo mayores inconvenientes.

Sin embargo aquí es importante analizar la nueva versión del escudo ya que presenta un grado de síntesis y abstracción mayor que la que tienen la mayoría de las versiones anteriores. En este sentido se puede decir que el nuevo escudo mantiene intacta su inteligibilidad debido a que la representación de sus elementos componentes es lo suficientemente clara como para poder identificar los objetos referidos (óvalo, águila, sol, corona, etc.).

Pregnancia

Este es otro de los indicadores que no presentaron dificultades en el diagnóstico del nuevo signo propuesto existente. Esta nueva versión exalta todas las cualidades analizadas en relación a pregnancia del emblema: naturaleza del signo, forma particular y característica, simetría. En este punto es importante destacar que, por su mayor nivel, síntesis y abstracción, el nuevo escudo puede considerarse aún más pregnante que las versiones anteriores, ya que su forma y la de sus elementos son más fáciles de identificar y por lo tanto también más fáciles de recordar. Además, la incorporación de las siglas "UNC" constituye un aporte a la pregnancia del nombre o denominación.

Vocatividad

El nuevo signo institucional y su normativa de uso (manual de identidad) permiten potenciar el grado de vocatividad del signo. Esto se debe a que la nueva representación del emblema presenta mayor dinamismo y expresividad. Asimismo el manual de identidad regula el uso del color potenciando aún más esta cualidad del signo.

Singularidad

Como se analiza en el diagnóstico de identificadores existentes, la singularidad es un parámetro que no presenta inconvenientes en la identidad de la UNC. Así mismo, el signo institucional propuesto acentúa más esta cualidad que individualiza y resalta las diferencias respecto a otras instituciones.

Dentro de los elementos sintácticos tenidos en cuenta para este fin fue el color. El azul elegido no se encuentra en ninguno de los signos de las instituciones del medio.

Declinabilidad

El nuevo signo institucional, junto con el manual de identidad, presenta una solución pertinente a la falta de declinabilidad de los signos existentes. La normalización del signo y la reglamentación de su uso permite aplicar y articular la marca con la posibilidad de codificar mensajes y crear sistemas. Un claro ejemplo de la declinabilidad del nuevo escudo se manifiesta en el sistema de marcas desarrollado para satisfacer las necesidades de identificación de los subemisores.

Bibliografía

- Aicher Otl -Kramper, Martin (1979). *Sistemas de signos en la comunicación visual*. Ed. Gustavo Gilli.
- Chaves Norberto (1988) *La imagen corporativa*. Ed. Gustavo Gilli.
- Chaves, Norberto; Bellucia, Raúl (2003). *La marca coporativa*. Ed. Paidós.
- Costa, Joan (1999). *Imagen Corporativa en el siglo XXI*. Ed. La Crujía.
- Costa, Joan (1994). *Imagen global*. Ed. Ceac.
- Costa, Joan (1994). *Señalética*. Ed. Ceac.
- Dondis, A. (1998). *La sintaxis de la imagen*. Ed. Gustavo Gilli.
- Frascara, Jorge (1988). *Diseño gráfico y comunicación*. Ed. Infinito.
- García, Sebastián (1994). "Actualización de la imagen corporativa de las instituciones". *Anuario Doc comunicación* N° 3. Ed. Costa Punto Com.
- González Ruiz, Guillermo (1994). *Estudio de diseño*. Ed. Emecé.

Anexo







Sistema de submarcas (suficiencia)

Secretarías, subsecretarías, prosecretarías y programas

	PI	Prosecretaría de Informática		SECyT	Secretaría Ciencia y Tecnología
	SPGI	Secretaría de Planificación y Gestión Institucional		SAE	Secretaría de Asuntos Estudiantiles
	SEU	Secretaría de Extensión Universitaria		SAA	Secretaría de Asuntos Académicos
	SEU COMUNIDAD	Subsecretaría de Vinculación con la Comunidad		SAA GRADO	Subsecretaría de Grado
	SEU CULTURA	Subsecretaría de Cultura		SAA POSGRADO	Subsecretaría de Posgrado
	PRI	Prosecretaría de Relaciones Internacionales		 proed	Programa de Educación a Distancia
	PCI	Prosecretaría de Comunicación Institucional			

Sistema de submarcas (suficiencia)

Actividades conjuntas. Secretarías, subsecretarías, prosecretarías y programas

	UNC	Universidad Nacional de Córdoba		Subsecretaría de Cultura	SAE	Secretaría de Asuntos Estudiantiles
SPGI	Secretaría de Planificación y Gestión Institucional		Subsecretaría de Vinculación con la Comunidad	SAA GRADO	Subsecretaría de Grado	
	Prosecretaría de Relaciones Internacionales	PI	Prosecretaría de Informática	SAA	Secretaría de Asuntos Académicos	
SEU	Secretaría de Extensión Universitaria		Prosecretaría de Comunicación Institucional	SAA POSGRADO	Subsecretaría de Posgrado	
SECyT	Secretaría Ciencia y Tecnología		Programa de Educación a Distancia	PEU	Programa de Estadísticas Universitarias	

Sistema de submarcas (suficiencia)

Aplicación de la marca en otras dependencias y eventos especiales



Índice

Prólogo | 7

Carolina Scotto

Sobre imagen y representación. Consideraciones preliminares | 11

Hugo Aguirre

Desarrollo de la imagen de la UNC | 19

Horacio Sanmartino

Definición de una nueva imagen. Identidad institucional actual | 45

Agustín Massanet y Nicolás Pisano



Colección 400 años | Los libros

ISBN: 978-950-33-1032-8

Corrección: Raúl Allende

Diseño: Área de diseño, producción gráfica y editorial, Prosecretaría de Comunicación, UNC.

Impreso en Argentina.
Universidad Nacional de Córdoba, 2013

Massanet, Agustín
Escudo de la Universidad Nacional de Córdoba : historia y evolución / compilado por Agustín Massanet. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba, 2013.
94 p. ; 21x21 cm. (400 años. Los libros; 5)

ISBN 978-950-33-1032-8

1. Universidad Nacional de Córdoba. I. Massanet, Agustín, comp. II. Título
CDD 378.009 825 4

